

**La huella de un gran filósofo, investigador,
escritor, deportista, músico y casi matemático,
su pasión por dar más que recibir: homenaje
a un extraordinario profesional de la
Universidad de El Salvador**

**The legacy of a great philosopher, researcher,
writer, athlete, musician, and almost a
mathematician, his passion for giving more
than receiving: a tribute to an extraordinary
professional from the University of El Salvador**

Por: Gloria Elizabeth Arias de Vega
El Salvador
Universidad de El Salvador
gloria.arias@ues.edu.sv
ORCID: 0009-0005-9575-0350

Recibido: 12/07/2026
Aceptado: 12/08/2026



*“Desaparece la presencia física del que parte, no así la
trascendencia de lo que hizo por los demás”*

Resumen

Este artículo constituye un homenaje póstumo al Dr. Oscar Benjamín Ponce Pérez, excepcional filósofo, catedrático, investigador, escritor, conferencista, músico, pintor, deportista y humanista salvadoreño que dedicó su vida a contribuir a muchas generaciones de estudiantes, a realzar producciones intelectualmente y dar aportes valiosos en diferentes ámbitos.

Desde una perspectiva biográfica, filosófica y testimonial, se han recuperado los principales rasgos de su trayectoria, en lo intelectual, en lo humano, de sus valiosos aportes, y en toda su invaluable labor como

docente universitario, como coordinador del Doctorado en Filosofía, como compañero y como amigo, se incorporan también recuerdos y experiencias compartidas.

Introducción

Muchas personas convierten su vida en un testimonio de servicio, sabiduría y compromiso con los demás, es el caso del Dr. Oscar Ponce, como era conocido por la mayoría, quien fue más allá de una disciplina con el fin de comprender más el mundo y la condición humana, tal como lo manifestaba.

En una de las últimas conversaciones sostenidas con él, al ser consultado sobre qué lo motivó a escribir acerca de “La trascendencia del ser humano”, respondió con la serenidad y profundidad que lo caracterizaban: “Es que siempre reflexionamos sobre la existencia, buscamos la verdad, el bien, la belleza y muchas cosas que a veces no tienen respuesta”. Esta afirmación sintetizó la esencia de su pensamiento filosófico y de su propia manera de vivir.

Su partida produjo un profundo sentimiento de tristeza en la comunidad universitaria. Estudiantes, docentes, investigadores, personal administrativo, amigos y familiares compartieron el mismo desconcierto ante la ausencia de un universitario cuya presencia parecía inseparable de los pasillos, las aulas y los proyectos académicos de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Sin embargo, la muerte no tiene la capacidad de borrar el legado de quienes hicieron de su vida una obra al servicio del conocimiento y de la humanidad.

El significado del nombre Óscar y su relación con su trascendencia

Los nombres constituyen uno de los primeros elementos de identidad de una persona, y quise buscar el significado de Oscar como sabía llamarle, encontrando una singular correspondencia con el legado humano e intelectual que dejó a la Universidad de El Salvador y a

la filosofía salvadoreña. Según Campbell (2024), Oscar proviene del irlandés antiguo *Oscur*, compuesto por las voces *os*, que significa “ciervo” y *car*, que significa “amigo”, se interpreta como “amigo de los ciervos”. En la tradición onomástica, este nombre también se asocia con personas valientes, perseverantes, responsables, leales, generosas y dotadas de liderazgo.

Aunque el significado de un nombre no determina el destino de una persona, resulta inevitable advertir la manera en que esas cualidades parecieron manifestarse en la personalidad y trayectoria del doctor Ponce. Su liderazgo nunca se fundamentó en la autoridad impuesta, sino en la autoridad moral que nace del conocimiento, la humildad y el ejemplo. Su fortaleza intelectual convivía con una extraordinaria sensibilidad humana. Recorrió el camino universitario con paso firme, prudente y constante; no buscaba el protagonismo, prefería que hablaran de sus acciones, sus investigaciones, sus clases y la formación de sus estudiantes.

Semblanza intelectual

El Dr. Ponce representa una de las figuras más sobresalientes del pensamiento filosófico contemporáneo en la Universidad de El Salvador. Su vida académica estuvo marcada por una permanente búsqueda del conocimiento, por una profunda vocación docente y por un compromiso inquebrantable con la formación humanística y el fortalecimiento de la educación.

Describirlo únicamente como filósofo sería insuficiente. El Dr. Ponce fue un intelectual polifacético, cuya curiosidad trascendía las fronteras de una sola disciplina. Cultivó con entusiasmo la filosofía, las matemáticas, el deporte, la música y el arte. Eso no fue motivo de vanidad, quienes tuvieron el privilegio de compartir con él recuerdan su sencillez, su alegría permanente y su extraordinaria capacidad para escuchar. Llegaba siempre con un libro bajo el brazo donde otros docentes, con una actitud de aprendizaje permanente, buscando el

consejo y la experiencia de intelectuales cuya trayectoria enriquecía su propia reflexión, según lo manifestaba.

Mantuvo una participación permanente y comprometida en la vida académica e institucional de la Facultad de Ciencias y Humanidades, colaborando con responsabilidad en lo que se le solicitaba. Para citar parte de su trabajo en las Comisiones, se tiene uno de los productos en el área curricular junto a su equipo: el diseño del plan de estudios de la Licenciatura en Filosofía Política y Gestión Pública, aún pendiente de implementación. Como Coordinador del Doctorado en Filosofía y Pensamiento Crítico, mantuvo un trabajo articulado con las demás coordinaciones y dirección, aportando significativamente en la producción de documentos, en la planificación, organización y ejecución de procesos para el desarrollo del programa. Paralelamente, como miembro del Consejo Editorial de la *Revista Humanidades*, espacio en el cual impulsó la difusión y el fortalecimiento de producción académica científica. Todo esto sin descuidar sus investigaciones, ponencias y asesorías a estudiantes.

Análisis de su pensamiento filosófico

La producción filosófica del Dr. Óscar, revela una profunda preocupación por comprender al ser humano en su dimensión ética, cultural, educativa y existencial. Concibe la filosofía no como un saber aislado de la realidad, sino como una disciplina llamada a reflexionar sobre los problemas concretos de la sociedad y a contribuir a su transformación. Uno de los ejes fundamentales de su reflexión fue la educación humanista, ya que consideraba que la universidad debe formar personas antes que profesionales; ciudadanos capaces de pensar críticamente, actuar éticamente y comprometerse con la construcción del bien común. En sus conferencias insistía en que la educación superior debe promover la formación integral del ser humano, articulando ciencia, cultura, ética y responsabilidad social.

La filosofía intercultural fue de mucha importancia para él. Sostenía que la filosofía latinoamericana debe construirse desde

el diálogo entre culturas, reconociendo la diversidad de saberes y superando toda forma de exclusión cultural. La interculturalidad aparece como un principio ético que permite comprender al otro desde el respeto, la reciprocidad y la dignidad humana.

Asimismo, sus investigaciones evidencian un permanente interés por la condición humana y por la búsqueda del sentido de la existencia. En una conversación con el doctor Ponce, al preguntarle qué lo había motivado a escribir acerca de la trascendencia del ser humano, respondió con la serenidad que lo caracterizaba: “Siempre reflexionamos sobre la existencia; buscamos la verdad, el bien, la belleza y muchas cosas que a veces no tienen respuesta”. Esta expresión sintetiza la esencia de su pensamiento: la filosofía como búsqueda permanente del sentido de la vida y como ejercicio de reflexión sobre las preguntas fundamentales de la humanidad. Otro recuerdo significativo que ha dejado huella es la búsqueda de más respuestas y profundizar en su análisis, y nos decía: “Hablemos de eso, que el aprendizaje no tiene fin”.

El maestro que formó generaciones

La grandeza de un maestro no se mide únicamente por la profundidad de sus conocimientos, ni por la cantidad de publicaciones, su verdadera trascendencia se encuentra en las vidas que transformó, en las conciencias que despertó y en la capacidad de inspirar a otros para continuar aprendiendo. Esa fue una de las mayores fortalezas del Dr. Ponce. Compartir el saber era una de sus mayores pasiones, y lo llevó a desempeñarse como docente en los departamentos de Letras, Ciencias de la Educación, Idiomas, y otras unidades académicas, donde dejó una profunda huella por su rigurosidad intelectual, su capacidad de identificarse con los estudiantes y su permanente disposición a lo que le solicitaban.

Su compromiso con la Universidad de El Salvador

Mostró un compromiso profundo con su Alma Mater, pues la universidad no era únicamente el lugar donde ejercía su profesión; era el espacio al que dedicó gran parte de su vida, de sus esfuerzos y de sus ideales.

Creía firmemente en la educación superior pública como motor de transformación social y en la responsabilidad de formar profesionales capaces de contribuir al desarrollo del país.

Su entrega se reflejó en el trabajo de pregrado como en el de posgrado. Más allá de sus responsabilidades académicas, siempre encontraba tiempo para orientar a quienes buscaban apoyo; así mismo, se seguía preparando académicamente para servir aún más a la Universidad. Ese compromiso permaneció intacto hasta los últimos días de su vida.

Testimonios: El compañero que contagiaba con su alegría y siempre alentaba a los demás

Muchos compañeros docentes, administrativos, estudiantes y personal de servicio, manifiestan que tuvieron la oportunidad de compartir con el Dr. Ponce, en diferentes espacios: académicos, espacios de deporte, en los pasillos, en la biblioteca, el aula, y recuerdan, con sentimiento y sonrisas, su permanente disposición para saludar con un apretón de manos sincero, con una y muchas bromas, por cómo reconocía los esfuerzos de otros, y por cómo hacía sentir valoradas a las personas que lo rodeaban.

Horas antes de su inesperada partida, sostuvo conversaciones con algunos colegas, quienes manifiestan haber conversado con él de muchos temas, deporte, música, de su ponencia en Grecia y las bromas que solían hacerse.

Teresita Portillo, Asistente administrativa del departamento de Filosofía, manifestó: “Deseo compartir mi historia con Oscar Ponce, Licenciado y Doctor, a un ciclo de culminar su tercera carrera, pintor, músico, deportista, aventurero y bilingüe.

Conocí a Oscar hace más de quince años, aún no estaba contratado, y cuando llegó a Filosofía nació una bonita amistad, ya que era fácil compartir, siempre tenía tiempo para charlar con uno, tanto de cuestiones académicas como de vivencias del día a día, incluso situaciones personales. Era una persona en la que fácilmente se podía

confiar, pedir un favor, una asesoría, un consejo. Además de ser un excelente académico, Oscar sobre todo era un gran ser humano, con una calidez que es difícil encontrar, fue un gran amigo, compañero de trabajo, hijo, hermano y tío muy amoroso, muy accesible, bondadoso y siempre positivo, lleno de energía, no había peros que valieran para él, es para llevarlo en el corazón eternamente, honrar su memoria, su legado, su historia.

Solamente puedo decir que conocí al ser humano más maravilloso y doy gracias a la vida por eso, gracias a Dios por haberlo puesto en mi camino, gracias porque siempre estuvo ahí para mí, en los momentos felices, pero sobre todo cuando más lo necesité en mis momentos difíciles.

Gracias por todo mi querido Oscar, no habrá día que no lo recuerde, con su sonrisa, sus consejos, su apoyo, su presencia en este lugar llamado oficina, donde todos los días de lunes a viernes coincidíamos y conversábamos del quehacer académico y más. Con mucho cariño, Teresita”.

Maestra, Francisca Aguillón, docente del Depto. de Idiomas, comparte que conoció al Dr. Oscar Ponce desde aproximadamente diecisiete años, lo cataloga como un jovencito con una luz en su mirada y su especial cabello, y fue testiga de su andar: vio los cambios en Oscar, su evolución en la preparación profesional y personal.

Cuando se expresó, en un momento lo hizo como si estuviese conversando él: “Me siento honrada de hablar de ti, fui testigo de tu andar, vi tu metamorfosis, fue luego que me encantó verte en el departamento de Filosofía laborando con tu juventud, tu riqueza, tu alegría, rodeado de estudiantes, nunca pareciste un maestro uniformado, te viste como un estudiante más. Luego te pedí que me ayudarás en una asignatura con el tema de los Pueblos Originarios en una cátedra de francés y Turismo, inmediatamente me dijiste sí sin dudar”.

Luego la Maestra, comienza a hablar en tercer persona: “El Dr. Ponce, tenía un título que engloba mucho, y lo definía a la totalidad, accedió a trabajar en temas muy relacionados con su vida, como esto dignificaba el pensar de los pueblos originarios y tenía un dominio increíble porque se había preparado, hizo fácil de comprender lo que desarrollaba en clase, todo tenía una razón, un porqué, con alto dominio de la asignatura. La ventana que él dejaba ver, era la del muchacho que hacía deporte, que se veía en los pasillos, era un libro caminando, esa mirada humilde, no se identificaba con los títulos sino con su forma de actuar. Siempre concientizó a los estudiantes para ser alguien en la vida, y les decía que muchas veces se tenía que sufrir, pero había que luchar, y se lograban los proyectos. Cuando se le ofrecía diploma por su apoyo, manifestaba que no quería diplomas, sino ayudar a los demás.

Él estaba muy emocionado porque iba para Grecia a dar una conferencia, y le pidió humildemente que le ayudara con la pronunciación. Ella manifiesta que se sintió muy alagada, porque reconoce que hay otros docentes con más experiencia, pero consideró que fue un honor apoyarle, y durante sus repasos se divertían y reían. También le pidió que le hicieran preguntas a las que les dio una respuesta muy profunda y conmovedora. Es así como le deseó que todo le salga bien, y se despidieron con un abrazo, el cual fue para siempre. Ella reconoce todas las virtudes que el Dr. Ponce tenía y no duda que está en el mejor de los lugares en el cielo. ¡Gracias Oscar!

Más que concluir este homenaje, que quizá resulte corto para expresar la dimensión de la vida, la obra y la calidad humana del Dr. Óscar Ponce, deseo dejar constancia de su gratitud por todo lo que sembró a lo largo de su existencia y que ha quedado marcado en los corazones de muchos y en la historia de la Universidad de El Salvador.

Hasta siempre, Dr. Óscar Ponce. Su legado permanecerá.